



PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD
Lectio Divina del Domingo 9º del Tiempo Ordinario
Ciclo A
EVANGELIO DE Mt 7, 21-27
Misa juvenil



«Una y otra cosa es necesaria a los que sirven al Señor: que las obras se prueben con las palabras y las palabras con las obras.»

San Jerónimo



Un favor...

EL MAYOR OBSTACULO

Cuenta el poeta persa Farid al-Din Attar que hace muchos años, en una pequeña aldea, vivía un joven muy curioso que tenía muchas ganas de aprender. Su búsqueda le llevó ante un sabio muy respetado que vivía en la montaña, y en cuanto le tuvo delante, le preguntó:

- "Maestro, ¿cuál es el mayor obstáculo que un hombre tiene que vencer para avanzar en su camino hacia la libertad y la sabiduría?"

El sabio, impassible, le respondió:

- "Él mismo. Su falsa concepción de identidad es el obstáculo más difícil de salvar". Cuando el joven le preguntó cómo había llegado a esa conclusión, el sabio anciano contestó:

"Un día, paseando por el bosque, vi a un perro que se moría de sed estando en la misma orilla del río. Me detuve a observar, y descubrí que el animal veía en el agua su propio reflejo y lo tomaba por otro perro. Ladraba y luego escapaba sin haber bebido, temeroso ante la imagen de ese otro perro que le estaba mostrando sus afilados colmillos. Así estuvo durante varias horas. Al final, sin embargo, la sed le hizo perder toda la prudencia y se lanzó al agua. En ese mismo instante, el otro perro, que era su obstáculo, desapareció".

Frase central: "Entrará en el Reino de los Cielos el que haga la voluntad de mi Padre celestial"

Mt 7, 21-27



LECTIO DIVINA

1. LA PUERTA DE ENTRADA...

No se entra al Reino de los Cielos con sólo decir "Señor, Señor". No basta con decir que uno cree en Dios. De nada sirve si eso no se demuestra en la vida, si quien dice creer en Dios no se esfuerza en obedecer a sus Leyes, en vivir de acuerdo a sus enseñanzas y mandatos. En palabras del papa Pablo VI, que dice que el salto en la fe, no es simplemente darlo con la fe. Es decir, el justo, el cristiano auténtico, recaba de la fe la razón y norma de su vivir, y no se adhiere únicamente a la fe como a simple traje exterior, más o menos cualificativo o decorativo, de su existencia» (S.S. Pablo VI, Catequesis). El asunto es bastante claro. No todo el que dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el Reino de Dios (ver Mt 7, 21). No todo consiste en ser bautizado y llamarse o "mal llamarse" cristiano, sino en serlo efectivamente. Es decir en abrirse al dinamismo del Bautismo, que cada uno ha recibido, para que con nuestra cooperación nos vaya transformando cada vez más según la profunda identidad de Aquel en cuya vida hemos sido sumergidos para nacer a la nueva vida: Jesús, el Señor.

2. ESCUCHAR SU PALABRA



La obediencia a los mandamientos divinos trae la bendición, la vida verdadera dad en Cristo. Recordemos la palabra de Cristo: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» (Jn 4,34). Y San Hilario: «El camino del Reino de los Cielos es la obediencia al designio de Dios, no el repetir su nombre.», como quien dice debemos edificar nuestra vida sobre él, escuchando y obedeciendo su palabra.

3. EL HOMBRE NECIO Y EL HOMBRE SABIO

Cuando la lluvia cae, los problemas de la vida diaria, como los rumores, chismes, todo lo que va generando una mala imagen de los "hermanos" se comparan a los vientos, el río a las fuerzas del mal (pecado, esclavitudes...), la casa somos nosotros que edificados sobre piedra (la fe), esto es, el que no sólo escucha los preceptos del Señor, sino que también los practica es el hombre sabio y prudente. En cambio el que edificó su casa (vida) sobre arena es la persona que se expone al peligro en todas estas cosas aquel que oye y no obra, es el hombre necio que piensa que debe vivir el día al día sin dejar que la palabra penetre en su corazón, porque vive acomodado a su vida, sin pensar en los momentos fuertes cuando debe resistir y salir triunfante en la vida.

*EL QUE EDIFICO SU CASA SOBRE ROCA SUPO EDUCAR EN VALORES
Y CRITERIOS A SUS HIJOS*

"Educar no es fácil porque esos seres minúsculos, cuyos padres y madres acunan amorosamente embobados, no son un paquete de células envueltos en pañales, ni máquinas complejas con funciones

vegetales y animales; y tampoco autómatas a los que se les puede instalar los programas necesarios que repetirán lo que han de hacer una y mil veces sin salirse un milímetro de aquello... Ni siquiera son personas adultas en miniatura que deseen (o acepten) ser educadas.

Y muchísimo menos son el zorro del Principito que solicita ser domesticado después de haberle cogido cariño...

Son personas, seres humanos, con todas sus potencialidades abiertas, que ni se han planteado ni se plantearán hasta adquirir cierto grado de madurez, para que están en este mundo y si necesitan o no ser educados.

Educar, ayudar a que un niño, un adolescente, adquiera virtudes, no es trasvasar conocimientos a sus cerebros o someter a ciertas actitudes a sus personas.

Resulta evidente que, hasta en las circunstancias más ordinarias y elementales, la tarea educativa depara sorpresas y situaciones inesperadas, y que es imposible enfrentarse a ellas pudiendo consultar el manual del buen educador -que por otra parte no existe-.

*Sin embargo, saldremos con éxito de ellas (aunque puede que no acertemos a la primera) teniendo presente una idea madre elemental e imprescindible: lo primero de todo es querer. **Querer a quien educamos.** Si no, les instruiremos, informaremos, transmitiremos, capacitaremos, les haremos competentes... pero no les educaremos."*



HAGAN LO QUE EL LES DIGA

Una frase con mucho sentido proveniente de MARÍA nuestra madre. Es una invitación a guardar en nuestro corazón las palabras del SEÑOR y practicar siempre sus enseñanzas, doctrina que nos debe permitir llevar una vida pura, donde debe predominar la rectitud de nuestra vida en todo momento.

Hoy me pregunto, porque después de tantos años de enseñanzas, donde nuestros padres, maestros, sacerdotes han sembrado semillas de oración y buenas costumbres actuamos de una manera contraria a todo lo que realmente deberíamos hacer... ¿Por qué nos estamos matando y en nuestro corazón existe la maldad, el odio, los resentimientos, la avaricia, la falta de fe entre otras?

Se nos ha vuelto una costumbre el escuchar malas noticias y nuestro corazón se ha ido poco a poco endureciéndose tanto que una mala noticia es una noticia más que no nos importa lo que suceda.

También al ver a gran parte de nuestros jóvenes desorientados debido a las nuevas normas de convivencia, donde sus padres no los pueden corregir, porque las mismas leyes no lo permiten llevando a que se formen personas vacías, sin principios ni moral, que desde niños se van hundiendo en el alcohol, las drogas, robos y otros males que afectan a nuestra sociedad.

La situación en la mayoría de todos los países es muy difícil, a diario escuchamos de corrupción, abuso de autoridad, robos entendiendo que estamos vagando por un rumbo que nos está llevando al descalabro total.

Todo lo anterior es una mínima parte de lo que está sucediendo en nuestro planeta, por eso no podemos quedarnos callados y ser cómplices de todo lo que sucede.

Seamos claros DIOS nos ha creado para que seamos felices, a través de su hijo JESÚS nos habló sobre el AMOR, palabra que tiene un gran significado, que cada uno de nosotros debemos descubrirlo, sentirlo y vivirlo. Ahí está la solución a todo lo que está sucediendo, pero desafortunadamente muchas veces decimos, una sola golondrina no hace verano... entonces más bien me evito problemas: me quedo callado... y que equivocados que estamos, por eso nosotros debemos entender que tenemos en nuestras manos una gran responsabilidad por construir un mundo más humano, donde nos miremos y tratemos como lo que somos: verdaderos hijos de DIOS.

JESÚS siempre nos ha hablado claramente: "No todo el que me dice Señor Señor entrará en el reino de los cielos sino cumple la voluntad de DIOS", por eso la evangelización en nuestra vida debe ir de la mano con cada actitud que tomemos. La palabra de DIOS es muy clara, debe entrar en nuestros corazones y ser una constante en nuestras vidas, las buenas obras debe ser un objetivo primordial en todo momento.

El SEÑOR es misericordioso, pero también es justo, por lo tanto edifiquemos nuestra fe mediante obras que nos lleven a la salvación, comencemos aceptando nuestros errores y debilidades, es muy importante reconocer nuestros pecados, ese es el primer paso que debemos hacer. Seguidamente debemos emprender caminos de valor, entrega y justicia, donde predomine la verdad, seamos defensores de ella en todo sentido, arranquemos de nuestra vida el engaño y las mentiras, que no producen nada bueno solo intranquilidad y dolor en nosotros y nuestro alrededor.

Seamos conscientes que solos no podemos hacer nada, necesitamos de la fuerza del ESPIRITU SANTO para que nos permita cambiar el mal por el bien, para discernir y entender que en nuestra vida cosecharemos lo que sembremos, por eso sembremos amor, para cosechar amor, sembremos alegría, para cosechar felicidad, sembremos verdad, para cosechar tranquilidad, sembremos entrega y caridad para cosechar misericordia y salvación.

Todos nosotros hemos sido justificados por JESÚS: la roca en la cual debemos cimentar nuestra fe, nuestra vida, nuestras obras, para cuando vengan las tormentas, las tentaciones, los problemas podamos sortearlos con fortaleza y así vencer cada batalla externa e interna que nos permita avanzar de una forma segura, convirtiendo nuestra vida cotidiana en un testimonio de santificación para todos los que nos rodean. No olvidemos que para lograr estos objetivos debemos vivir en oración, en un constante dialogo con DIOS para así asumir cualquier reto que se nos pueda presentar.

DIOS te bendiga...

GIOVANNI